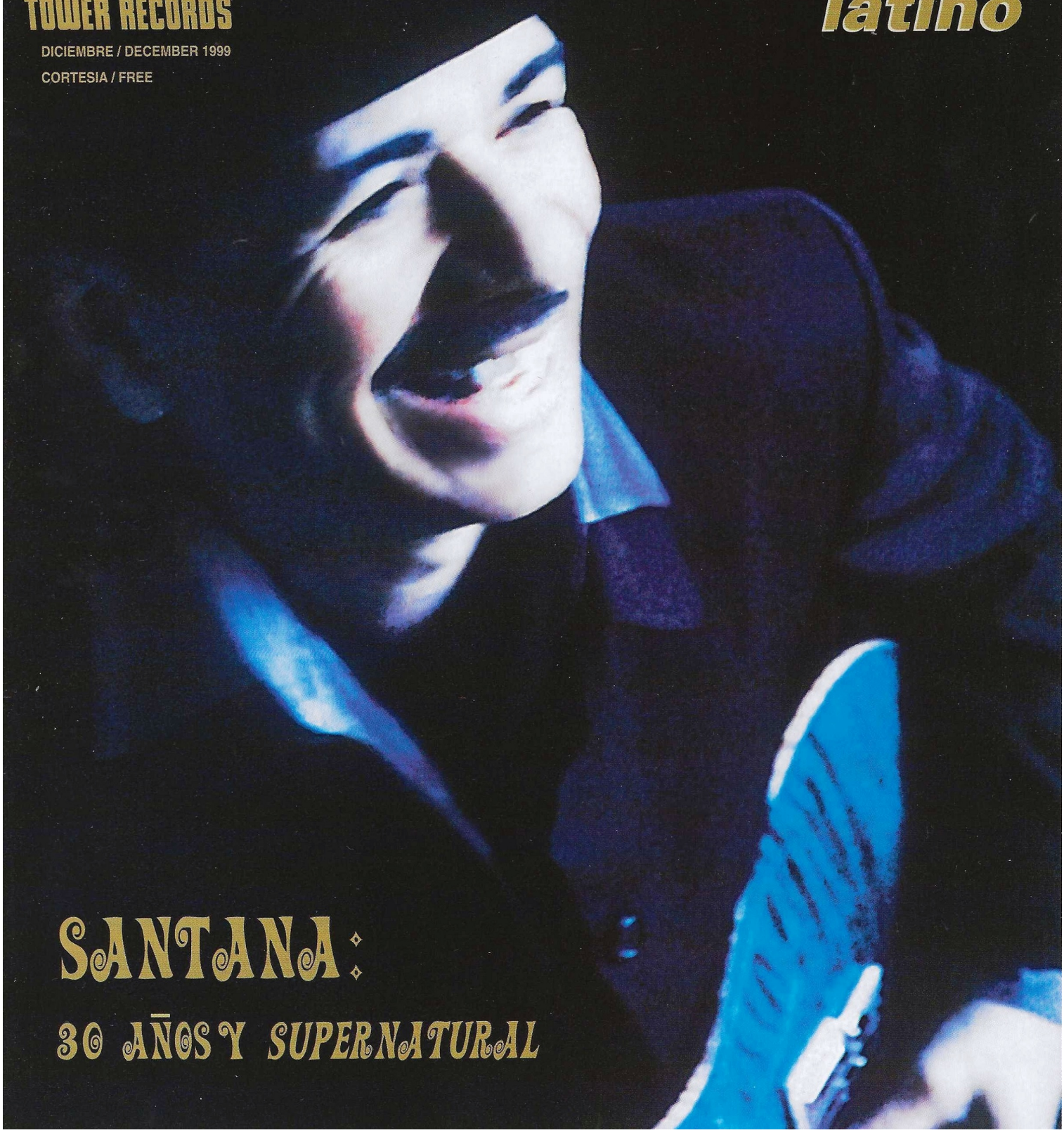
Argentina (F. Páez) | Colombia (C. Vives) | Ecuador (Sal y Mileto) | E.U.A. (Unión 13)

PULSE! latino

TOWER RECORDS

DICIEMBRE / DECEMBER 1999
CORTESIA / FREE



SANTANA:

30 AÑOS Y SUPERNATURAL

PULSE! latino

Tower Records

David West
Vicepresidente y Director de Latinoamérica

Sergio Rivera
Director/Fundador de *Pulse! Latino*

Ana Heria
Director Administrativo de Latinoamérica

Isaac Villegas
Gerente Regional

PULSE! LATINO
Editor
Alonso Arreola

Coordinadora administrativa y de ventas
Dolores Pillado

Coordinador Creativo
Javier Moreno Pons

Diseño Gráfico y Arte
José Bedolla Castro

Comercialización
Jaime Chávez

Pulse! Latino
Blvd. Adolfo López Mateos 1900, 3er. piso
Col. Alpes, C. P. 01010, México, D. F.
Tel/Fax: 6 80 59 58 y 6 80 58 75

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores. El material visual no acreditado, pertenece al archivo de la publicación.

Certificado de Licitud ante la Secretaría de Gobernación y la Dirección General de Derechos de autor en trámite.

Nuestro más sincero agradecimiento a:
Chris Hopson (Vicepresidente, Adversing-Marketing, Tower Records E. U.), **Jo Lepe** (Coordinador de Mercado Latino, Tower Records E. U.), **Steve Nikkel** y **Laura Muñoz** (Advertising, Tower Records E. U.), **Joe Maznio** (*Pulse!* en Norteamérica), **Andrea Yaryura** (Marketing Buenos Aires), **Tatiana Angel** (Marketing Colombia), **Teresa Brauer** (Marketing Ecuador), por su tiempo dedicado a *Pulse! Latino.*

Pulse! Latino es una publicación gratuita que se distribuye en las tiendas **Tower Records:**
– 100 tiendas en Estados Unidos.
– 5 tiendas en la Ciudad de México.
– Hard Rock Live Ciudad de México.
– 3 tiendas en Buenos Aires, Argentina.
– 1 tienda en Bogotá, Colombia.
– 1 tienda en Quito, Ecuador.

Contenido

Diciembre/ December 1999

Santana 12

6 Editorial para un fin de milenio
8 Hard Rock Live: Zucchero y Cerati
10 Breves Jazz: Diana Krall; el sello Milestone.
12 Entre Renglones: Santana
14 Santana en vivo desde Hollywood, LA
16 Entrevista 1 con Santana
20 Entrevista 2 con Santana
24 Ozomatli
30 John Frusciante de Red Hot Chili Peppers
35 Oye cómo va..., por Rafael Molina
38 Estados Unidos, Argentina, Colombia, Ecuador
48 Reseñas de discos, libros y videos

Santana: el fuego en corazón

Por Jesús Quintero

Se conoce su música, pero Carlos Santana, el hombre, es un enigma. Su sonido ya es distintivo; al igual que con Jimi Hendrix, Robert Fripp y Eric Clapton, basta un acorde suyo para saber que ese "bebé hecho de blues y ritmos urbanos" (según sus propias palabras) es de Santana.

En el mundo del rock se pueden contar con los dedos de una mano las figuras de primer orden que tengan ascendencia latinoamericana y mantengan ese acento a lo largo de su producción. Y sin duda, quien encabeza esa lista, tras 33 años de trabajo ininterrumpido, un Grammy, nueve discos de platino y 14 de oro, es Carlos Santana.

La imagen primera que se tiene del guitarrista nacido en Autlán, Jalisco, el 20 de julio de 1947, es la de un hombre distante o que reside en un plano espiritual distinto al nuestro. Mas si se revisan las entrevistas que en los últimos años ha concedido, parece que los reporteros se quedan impactados por su mirada profunda, su hablar pausado y sereno, y por su amabilidad. Del mismo lado, sus colegas tienen una imagen distinta a la figura pública. Eric Clapton ha denominado a Santana como "el hombre más dulce que he conocido"; John Lee Hooker ha dicho de él: "Es uno de los hombres más grandiosos con los que he trabajado, un perfecto caballero". Frank Zappa le rindió un tributo en el álbum *Shut Up 'N Play Yer Guitar* (Rykodisc, 1981) con la pieza "Variations On The Carlos Santana Secret Chords Progression", mientras que Miles Davis, en su autobiografía, *Miles* (Touchstone, 1990), dice de él, refiriéndose a la gira que juntos hicieron en 1970: "Ese chingón podría tocar con el culo. Amo la manera en que toca y es una persona muy agradable. Nos conocimos uno a otro realmente bien ese verano y desde entonces estamos en contacto".

Pero hay más. Hace cuatro años, en una entrevista para *Rolling Stone*, el guitarrista, a decir del reportero, antepuso a su raíz latina y aun mexicana la espiritualidad y la fe sin disfraz. "La ilusión de separación —explicó entonces— para mí es una doctrina europea que comenzó con Julio César: divide y vencerás. Yo no creo en banderas o fronteras. Todos somos una familia... la Tierra es mi madre, Dios es mi padre, y

todos son mis hermanas y hermanos. Tal como mi madre me enseñó: yo primero soy un hijo de Dios, no un producto de nadie ni de nada".

Comprender la fuente de esa espiritualidad es obtener la clave para entender al hombre que es Carlos Santana, quien se convirtió en cristiano renacido junto a su esposa Deborah, en Santa Cruz, Califomia, en 1992. No es pastor, pero ciertamente en un escenario o en un estudio de grabación siente que es importante diseminar su mensaje positivo de luz, amor, júbilo y paz. La fe de Santana está alimentada por la misma fuente que su *raza:* "La conciencia de que somos una comunidad conquistada y que requerimos de la fe como herramienta de consolación e inspiración".

No pocas barreras ha enfrentado y vencido Carlos Santana a lo largo de su trayectoria personal y profesional: descendiente de una familia dedicada a la música, Carlos, siendo niño, recibió clases de violín por parte de su padre, José, pero pronto cambió a la guitarra Ya eficiente en ese instrumento, se sintió con confianza para quedarse unos meses más en Tijuana, adonde la familia se había trasladado años antes, y trabajó en salones de baile y antros nudistas, en tanto sus parientes se iban a San Francisco a probar suerte. Al alcanzarlos en Frisco, y aunque se sentía anclado a los acordes de la música norteña, Carlos tuvo oportunidad de escuchar a Muddy Waters. En ese momento supo que un campo más amplio se abría a sus sentidos, dejando que el blues se tiñera con la influencia de Ray Barretto, Mongo Santamaría y Tito Puente. Pero las primeras barricadas se erigieron por su origen mexicano. Al respecto, Santana ha recordado que aunque había podido impresionar y conocer a figuras decisivas en la industria, como al promotor Bill Graham, padeció (y enfrenta aún) la indiferencia de medios impresos y de emisoras radiofónicas y televisivas. Una prueba está en una charla que sostuvo con la revista *Guitar Player*, ofrecida hace casi una década. Ahí decía: "Ando de gira con Jeff Beck y después, en los conciertos, en la mayoría. de las ciudades, encuentras que Jeff es quien se lleva los elogios, y yo no soy sino un hígado en rebanadas. No es nada contra Jeff —él y yo somos grandes amigos—, sino contra los medios y la manera en que difunden mi imagen. Sé que las estaciones de radio no transmiten mi música... pero está bien. Yo todavía soy capaz de agotar las localidades". Y no se equivoca, pues a juzgar por la difusión de su obra, no son pocos los escuchas —aun en México— que piensan que su carrera alcanzó la cima en 1970 con "Oye cómo va" de Tito Puente, y terminó en 1974 con el lanzamiento del álbum *Greatest Hits* (Columbia/Sony). Pocos parecen saber que Santana ha grabado más de 30 álbumes, que en 1994 lanzó una caja de tres discos compactos, *Dance of the Rainbow Serpent*, y que ya ingresó al Salón de la Fama del Rock and Roll en compañía de los miembros originales de Santana (la banda): Gregg Rolie, David Brown, Michael Shrieve, Mike Carabello y José "Chepito" Areas.

Perseverante, Carlos Santana asegura que su fe llegó a él de una manera natural. "Siento el impacto de Dios en mi vida y espero que contribuya en mi mensaje, particularmente a mis hermanos latinoamericanos, pues la educación espiritual es la llave para que concluya el ciclo de violencia, pobreza y desesperanza que abunda en los barrios latinos en Estados Unidos. Esto implica la comprensión de la historia y con ello será posible que el orgullo de nuestras raíces convierta las emociones, experiencias y energías negativas en positivas. Si diriges tu pasión hasta el punto más elevado y bueno de la gente, eso se convierte en tu mejor combustible. Los ángeles abren la puerta para ti. Te acoge un carisma, te conviertes en un imán importante y atraes a Bill Graham, quien abrió la puerta para mí, a Miles Davis y Tito Puente, quienes me abrieron la puerta, a gente que te ayuda a desarrollar tu *momentum* espiritual".

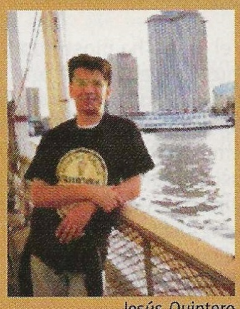
Esa manera de pensar le ha permitido al autor de "Dance Sister Dance" obtener una libertad artística, ideológica e intelectual que no reniega de la realidad y que le hace llamar a las cosas por su nombre. "No me suscribo a las tres *p*: padrotes, políticos y al Papa... porque mienten. Yo siento que el momento pertenece al que tenga más hambre. Dios escucha a quien llora con el corazón. Y no se trata de que conozcas muy bien la *Biblia*, sino de cuánto fuego tengas en el corazón para dar algo a la gente".

Semejante convicción ha sido puesta a prueba. En dos ocasiones ha recibido invitaciones del presidente Bill Clinton para presentarse en la Casa Blanca. Y en ambas ha declinado. La primera fue en honor de varios presidentes latinoamericanos, y dada su ley de "las tres *p*", no participó. La segunda se dio durante una visita de Ernesto Zedillo a Estados Unidos. Clinton invitó a Santana y éste, tras rehusarse a tocar para ellos, dijo a la prensa: "Me hubiera gustado presentarme, pero no he visto que Zedillo haya logrado algún progreso con respecto a los derechos civiles para los indígenas en Chiapas, y hasta que lo haga, yo no podría sentirme identificado con él".

Consciente del trato que hoy recibe la comunidad latinoamericana en suelo estadounidense, Santana opina que esas tendencias negativas pueden convertirse en positivas porque han de forzar a los hispanoamericanos a levantarse y hablar: "Eso es algo que no hemos tenido desde Pancho Villa o Benito Juárez. Por mucho tiempo —asegura— mi *raza* ha dejado que se le haga menos. Los chicanos son gente muy noble, pero hay un límite, y yo siempre le digo a la gente que desde hace mucho tiempo conozco la diferencia entre noble y *pendejo* (en español en la entrevista original). Haré lo que sea por quien sea, pero no me griten y no me pidan que yo lo haga, porque eso es ser *pendejo*".

La dignidad le sobra a Carlos Santana a sus 52 años, y esa virtud, afirma él, es la llave para darle a la vida un acento de progreso. "Es como cuando un camarero profesional se acerca a tu mesa con flores frescas, agua, servilletas y te pregunta: 'Qué va a ordenar?' Ese es el mejor pasaporte en la vida. Cómo trates tú a la gente".

Presentaciones de Carlos Santana en la Ciudad de México: Foro Sol, 10 de Diciembre

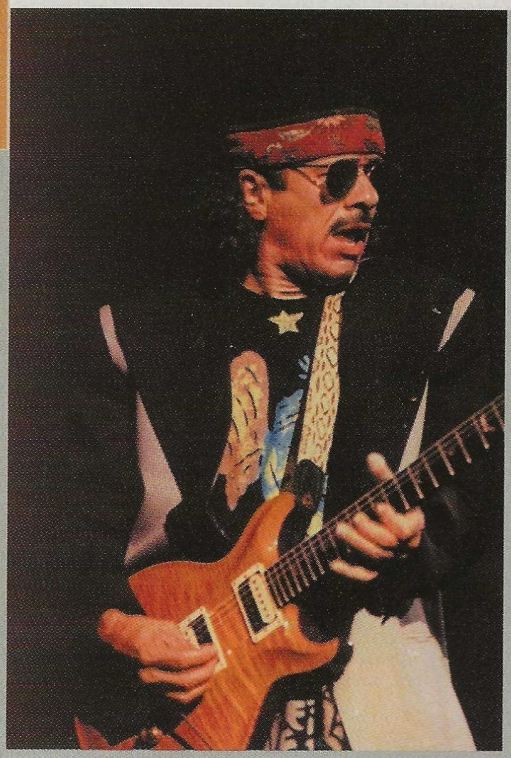


Jesús Quintero

Santana
entre Los Angeles

ESPECIAL SANTANA

Por Sergio Rivera



En medio de la espera, alguien me pone alerta, "imira, ahí, es Ozomatli!", dice una muchacha con un español frágil y titubeante. Ubico por lo menos una decena de músicos empuñando percusión y metales. A la cuenta de cuatro, la batucada estalla. Desde un estrecho pasillo que parece ser el centro exacto del Hollywood Bowl (Los Angeles, CA), Ozomatli inicia un concierto que sería desde el primer momento memorable.

En su lento descenso al escenario, descubro en ellos varias escenas entrañables, son a la vez como una pequeña peregrinación de pueblo que lleva a su patrono, como en un jolgorio maratónico que se prolonga hasta el amanecer; carnaval de aquí y allá, material de lo espontáneo... hilo en el dedo recordando nuestra vecindad de sangre.

Cuando al fin suben al escenario, miro nuevamente a la muchacha, quien desarticuladamente trata de seguir el ritmo de tumbas y cencerros;, le sonrío agradeciendo la experiencia y ella me corresponde acentuando sus movimientos, tratando de contagiarme. No hacía falta, la entrada de la banda había sido sorpresiva y contundente y había enganchado el ánimo hasta del más severo y formal de los espectadores.

Ozomatli es la fusión casi perfecta, en sus canciones conviven sin problemas, el ska, la salsa, el reggae, la cumbia, el hip-hop, el funk, todo en una amalgama espectacular y novedosa. Al correr de los temas (todos de su primer y hasta ahora único disco) nos queda claro por qué Santana se ha referido a ellos como la "música del futuro", llevándolos con él a todas las ciudades en donde ha tocado en esta nueva gira.

Con Ozomatli todo puede suceder en una sola canción; sobre una base de ska un dj persigue el ritmo latino sobre la tornamesa, una voz hip-hopea, la guitarra eléctrica, como si fuera un piano, emula un tumbao, y para concluir, un final de mariachi. Es evidente el nivel musical de cada uno de los miembros de la banda y su conocimiento y dominio de los ritmos originales. No sería posible fusionar nada si no se fuera capaz de expresar la esencia de los géneros y ritmos en su estado natural. "La cumbia de los muertos", por ejemplo, persigue por momentos un sonido rural y la sencillez acercándose lo más posible a la raíz, para luego en la letra y estribillo regresar a lo recalcitrantemente urbano, a la violencia de un barrio angelino en un ir y venir de géneros, influencias y recursos musicales.

Cuando parece que el grupo ha mostrado todo lo que tiene, una voz llena de musicalidad repite una frase de manera obstinada, "Olé le olé la...", quedando en un suave segundo plano sobre el que se desliza puntual un hip-hop, sólo interrumpido por hermosos puentes de muy africano acento. Pero una banda musicalmente hiperactiva como esta no se queda quieta, inmediatamente un solo de trompeta los lleva del jazz ácido al swing más tradicional. Para ese momento ya he decidido que ésa es mi canción preferida de este gran grupo y que lo será para siempre.

Los temas del disco caen uno a uno, el grupo no tuvo ningún pudor de seguir estrictamente el orden de los temas en el cd; alguien aprovecha un espacio entre un tema y otro para sentenciar lo que es obvio, este es el camino para la música latina, esto es el futuro. Mientras, descubro que no lamento ni siquiera un poco la ausencia de Maná, a quienes después de escuchar lo que escucho, considero ya un caso perdido, algo anacrónico, enormemente lejano a uno de los mejores referentes de la nueva fusión latina que por "casualidad" está ahora en el escenario.

Ozomatli prepara su partida con una suerte de corrido Norteño. La frontera está cerca, y México está musicalmente siempre a la vuelta de la esquina. Aplaudo a rabiar sabiendo que no pudo haber habido una banda más digna y llena de verdad para abrir este concierto.

El "milagro" una y otra vez

Una enorme pantalla circular se enciende. El lento vuelo de una paloma nos resulta una imagen familiar. Nos recuerda tal vez la portada de uno de sus discos de éxitos ilustrado con la misma ave. Su vuelo es enormemente relajante, su imagen, más allá del lugar común, en verdad nos produce paz, amor, compasión... conceptos indispensables y siempre presentes en la música y en las presentaciones de Carlos Santana.

Santana, como siempre, inicia con unas cuantas y sentidas notas, como si antes del ritmo y la fiesta hubiera que rezar una plegaria: convocar a los ángeles que en sus conciertos definitivamente nos rodean.

Con su figura eternamente esbelta y un sombrero color tabaco —encargado esta vez de cubrir su ya notoria calvicie— Santana esparce sobre el escenario largos e intensos *bends,* como si fuera un sacerdote inundando de incienso el lugar de la ceremonia. Un golpe en el timbal es la llave hacia "(Da Le)

Yaleo", primer tema de *Supernatural,* que la gente identifica sin problemas. Al correr de la canción entendemos por qué el guitarrista la eligió como primer track de su disco y por qué inicia el concierto con ella. Es un tema poderosamente rítmico, que si bien no presenta nada nuevo, en su estructura incluye los rasgos más distintivos del sonido Santana. Una suave introducción de guitarra sobre amplios y sostenidos acordes de teclados, partes vocales en colectivo y coros casi onomatopéyicos sobre los que la guitarra va escalando, pequeños puentes de piano, breves compases de percusión que anuncian riffs más densos y una extensa improvisación en la guitarra hacia el final... Todo lo ya conocido en santana, pero siempre efectivo.

A la ya de por sí espectacular Santana Band se integran varios músicos de Ozomatli; metales, cantantes y percusiones entran y salen del escenario para apoyar en partes clave en varios de los temas. En "Migra", por ejemplo, las simultaneas líneas de trompeta y guitarra logran un sonido de mariachi indispensable para matizar un tema de contenido político tan presente.

El entusiasmo toma vuelo al escuchar las primeras notas de "Put Your Lights On", el primer sencillo del álbum. Pienso en Santana y Rob Thomas en medio de una improvisada fiesta callejera. Esta escena proveniente del video trasmitido con afán por MTV me atrapa aún más que ese tercer track que el tema ocupa en el disco. Pienso en la descomunal fuerza que MTV tiene dentro de la industria de la música y la idea me congela. Afortunadamente, esta vez la balanza está inclinada a favor del talento. Quiero abandonar por inoportuno el tema, pero la idea me lleva a un acto ocioso: ¿te gusta Santana? ¿Veniste con tu papá?, le pregunto a un adolescente, o más bien a un *teenager,* pues no descubro un solo rasgo latino en su rostro. "Claro, me gusta mucho. Vine con mis amigos", me responde, y entiendo que mi pregunta está totalmente fuera de lugar. Santana no sólo es una leyenda del rock petrificada en el Salón de la Fama y en una estrella en una banqueta de Hollywood, es un artista vigente, puesto al día una y otra vez por obra de su propio talento.

Si bien la ausencia de Maná no había importado en realidad, la expectativa de que alguno de los artistas participantes en *Sobrenatural* se presentara esta noche, no nos había abandonado. Desde el inicio del concierto la idea flotaba en el aire. Finalmente, Santana llama al escenario a Everlast para interpretar "Smooth". Everlast, junto a Laurece Hill, son de las presencias más extravagantes en *Supernatural.* Y es que Santana une por primera su sonido y talento a estrellas de rap y hip-hop, justo como estos dos artistas.

Si bien es cierto que esta gira es en sí misma un comprometido acto de renovación, uno de los grandes temas de Santana resultaba urgente. Él lo sabía: de su hermosa guitarra Paul Red Smith deja caer las primeras líneas de Europa. Trato de seguir el tema que conozco frase a frase, pero no lo logro. El *shaford* en la batería y nuevos *gags* (robos a canciones famosas de él o de otros) y filigranas alejan al clásico de su versión original. Es curioso cómo este músico se reinventa noche a noche poniendo y quitando líneas a sus canciones clásicas. Sus *gags* son toda una declaración de principios, la cartografgía de sus influencias. De repente, hay una alusión a la música de James Bond, o al hit de Yes: "Owner of a Lonely Heart", o al "Concierto de Aranjuez" en homenaje franco a Gabor Zabbo, una de sus principales influencias. Es como si Santana en medio de sus improvisaciones hiciera citas o epígrafes para apoyar su relato musical. El manicero, brizig o el toque de trompeta de una corrida de toros son llamados a enriquecer el entorno de su música.

Por fortuna y después de haber tocado casi todos los temas de *Supernatural,* Santana nos regala otro par de clásicos: "Gypsy Queen" y "Oye cómo va". El concierto alcanza su punto más alto. Más de 16000 almas bailan o cantan. El de Autlán nos recuerda por qué está donde está. Momentos después, deja solos al baterista y al bajista, quienes nos dan una lección de virtuosismo y experimentación; después tocará el turno a los percusionistas. La gente espera, escucha y aplaude recibiendo el aprendizaje que se obtiene en un concierto como éste. Todos saben que nada es capricho, que Santana eleva a sus músicos porque sin ellos el rito no existiría; porque se trata de una ceremonia en donde los valles y crestas se deben presentar con toda su fuerza. Es así que un rato se baila, otro se escucha, otro más se piensa, en otro se aprende y en uno más se entra en trance con los ritmos más antiguos de la tierra.

He ahí uno de los mayores atributos de Santana; eso por lo que uno sale del estadio-templo lleno de energía: hay moda, cierto, hay mercadotecnia, cierto, pero sobre todo, hay un retorno necesario a las fuentes de la música más poderosa y contestataria, a ése rock de piezas largas, casi totalmente instrumentales, que llevan de regreso al sitio clave a quienes —cada vez menos— saben cómo tocar un instrumento invocando a un ser más profundo.

Y hay que decir que la voz de Santana, no sólo su guitarra, es clara, nítida. Más allá de dormir en los laureles del éxito que está de regreso, el escenario le sirve para tomar el micrófono y preguntar: "¿Quiénes hablan español?" El innumerable se estremece y contesta al unísono: "Yoooooo". "Escuchen —continúa—, ahora nos estamos enlazando a una estación de radio... Y quiero decirles que estamos rodeados de ángeles... Que debemos apoyarnos y luchar por nuestros derechos; que los latinos son muy capaces y que valen tanto como el que sea... Las mujeres latinas ya no tienen porqué andar de prostitutas...". Hasta aquí llega mi recuerdo, pero es suficiente. Más que el mensaje, lo que vale es la respuesta: el Hollywood Bowl se enciende con gritos y aplausos que no quieren cesar, que no quieren dejar ir al hombre que durante más de 30 años se ha colgado una guitarra al hombro para satisfacer el oído y el vacío de los latinos que de una u otra forma se saben parte inconexa del presente.

¿Cómo resumir un concierto de Santana en Los Angeles? Es tarea difícil; sólo se puede decir que frente a él miles de latinos —y no latinos— encuentran su parte perdida, tal como si en aquel breve lapso el rompecabezas inmenso de toda una cultura emergiera de la audiencia, unido por fin, integrado por la música.

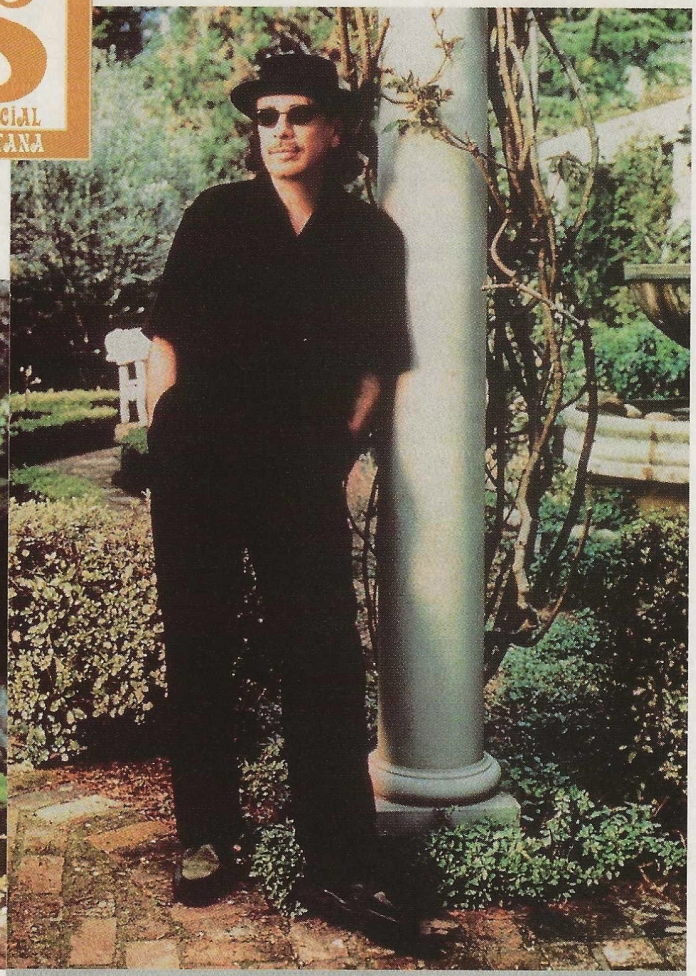
(No fue coincidencia que aquél día durmiéramos tranquilos, con la seguridad de que todavía hay quien nos cuida las espaldas.)

Sólo nos queda esperar que su presentación en México, el próximo 10 de diciembre, refleje ese mismo alivio y recompensa que sienten quienes viven en tierras ajenas. Abramos los brazos para recibir al más grande héroe del rock latinoamericano: Carlos Santana.

¡SANTANA, Tres Décadas!

ESPECIAL SANTANA

Por Rafael Molina



Este es un fragmento de una larga entrevista a Carlos Santana, realizada en la Ciudad de México, en el año de 1992, por Rafael Molina. La versión completa acaba de ser publicada como parte de un extraordinario trabajo recopilatorio del rock tijuanense, su título: Oye cómo va, recuento del rock tijuanense.
José Manuel Valenzuela y Gloria González, coordinadores.

La mágica guitarra de espiritualidad inagotable

La música de Carlos Santana es absolutamente universal, pero todo ser humano tiene una esencia; la esencia que lo vio nacer, la tierra que lo creó. ¿Cómo miras hoy Autlán, Jalisco; cómo son los recuerdos del pueblo en que naciste?

Santana — Cuando yo voy a Autlán, donde nací, es como ir a un tiempo que está congelado y no se ha movido; encuentras el mismo chisme, todo es lo mismo, no ha pasado nada, no ha cambiado, no han abrazado el futuro; parece como una película de la Sierra Madre. Eso es una parte, lo positivo es que México, la cualidad más grande que tiene para mí —desde Autlán a todos los pueblos—, se llama nobleza. Los japoneses, por ejemplo, tienen lo suyo, pero el mexicano es nobleza primero, son muy nobles. Me siento muy inspirado, conmovido porque estoy viendo a México como un jardín donde han quitado muchas plantas que no dan fruto; veo que la gente, los ángeles de México, están muy activos cambiando la conciencia para darle fruto al futuro.

El lenguaje de la música no tiene nacionalidades, sin embargo, ¿te reivindicarías como mexicano? ¿Qué significa para ti la mexicanidad?

Santana — Yo soy mexicano completamente, pero no me gusta... Yo he visto muchos mexicanos que siempre echan la bandera primero, pero detrás de eso no la respaldan ¿entiendes? Bueno, voy a concentrarme en lo positivo: Tengo mucho orgullo de ser mexicano, aprendí mucho de Agustín Lara, de Amalia Mendoza "La Tariácuri", el sentimiento de ella siempre me ha hecho llorar cuando la oigo cantar, eso está en mi música. La conciencia de México nunca se me va a salir, porque eso está dentro de mí, pero no tengo que vestirme de charro, ni andar parrandeando para demostrarle a alguien que soy mexicano. Nunca me he presentado borracho en veinte años que me he "fajado" en el mundo, con la ayuda de Dios nunca hemos faltado a un concierto. Nunca nos hemos presentado tarde, cuando hemos tocado con multiplicidad de grupos en cualquier lugar, con Eric Clapton o Miles Davis. Hay muy pocas bandas que representan lo que Santana representa —haciéndome yo a un lado—, te lo digo de corazón: mi banda es una de las pocas que representa el sentimiento de las Américas, desde Canadá hasta Brasil. Estoy muy agradecido con Dios porque me ha enseñado cómo abrazar el sentimiento de los negros, de Topalo Mississipi, de Texas, lo de Bob Marley, lo de Brasil, lo de Africa, lo de México, y hacemos una "capirotada" y cuando se lo enseñamos a la gente, no les queda otra más que abrazarnos. El sentimiento viene de México, la fundación viene de México, pero la mecánica viene

de cómo articular ese acorde umbilical universal. Yo les dije hace dos años en México, que pueden competir positivamente, así como cuando yo fui a Australia en el 73' no tenían bandas, ellos ahora tienen *man*, muchas bandas que compiten universalmente. México puede competir con su música, con su tradición universalmente, pero les dije me perdonan pero los voy a criticar. Ya dejen de imitar lo peor de los Estados Unidos, agasájense con su propio sabor, su propia visión musical y van a ver que los mexicanos pueden crecer enormemente.

Se sabe que tu primera formación, tus primeros pasos por la música vienen de las enseñanzas de tu padre, don José Santana. ¿Cuáles fueron tus primeros acordes, los primeros ritmos que asimilaste?

Santana — Bueno, mi padre primero me enseñó lo que les enseñan a los mexicanos, porque como fuimos conquistados por Europa, te enseñan el vals, las polkas, la mayoría de la música mexicana está basada en todo eso y a mí no me gustaba, porque como yo crecí en Tijuana y ahí fue donde abrí la conciencia, me gustaba la música moderna de la época. Me gustaba Chuck Berry me gustaba Little Richard, me gustaba el blues porque el blues es una cosa desnuda, no te puedes esconder con acordes fantásticos, el blues es una cosa desnuda y eso es lo que me gustó del género. En Tijuana yo pasé mucho tiempo en la calle "Revolución" diciendo: '*song mister fifty cents a song*'. Tocaba todas esas canciones mexicanas como "Allá en el rancho grande", pero ya tenía ese "piquete" de la música americana porque como crecí en Tijuana y en San Diego, toda esa música la oíamos todo el tiempo.

La vida legendaria en Tijuana

Sobre tus experiencias con otro de nuestros inolvidables maestros del rhythm & blues, del soul y el rock & rol — precisamente en Tijuana— con tu amigo Javier Bátiz. ¿Cómo se dio la experiencia musical entre los dos, el acercamiento, la combinación, la fusión de guitarras?

Santana — Cuando oí a Javier Bátiz tocar por primera vez en el Kiosko de Tijuana, yo en ese momento entendí que ese era mi destino; oí el sonido de su guitarra y dije: 'iahí estoy yo, esto es para mí completamente!', y lo seguía como perrito a Javier, *you know.* A donde quiera que iba yo lo seguía, y había concursos de los TJ's, guerra de bandas, verdad. Yo lo seguía porque me gustaba el sonido de la guitarra que viene de T. Bone Walker, él hizo esa música, y empecé a articular *you know* a Jimmy Reed, T. Bone Walker, B.B. King todas esas cosas. Entre más me le pegaba más quería descubrir, pero no lograba la nota precisa... Te voy a dar un ejemplo, mira, las notas son como una manzana o una uva, cuando la aplastas te chorrea de jugo, esa es la emoción, eso es lo que yo busco en la música, sea mexicana o sea de donde sea. Si esa uva la aprietas y te chorrea de la emoción, entonces sí me gusta, pero cuando la uva se queda adentro y no te chorrea, no me gusta, te tiene que mojar. Entonces yo veía que el blues todo te chorreaba, porque el blues no es una cosa de técnica, es una cosa del alma.

¿Cuál fue la causa principal por la que te moviste a San Francisco?

Santana — Mi madre ha sido el instrumento más grande — después de Dios— para abrir mi conciencia, mi madre nos sacó de Autlán en el 55'. Ella me ha enseñado una cosa, ella le pone las cosas a Dios completamente: 'Dios mío si tú quieres que yo vaya a Tijuana y siga a mi esposo, ábreme una puerta, si no, bloquéame'. Yo me acuerdo que un día a las cinco de la mañana, un domingo, mi madre sacó lo poco que teníamos de muebles, los sacó a la calle y los vendió, y lo que agarró de dinero con una carta que tenía de mi padre, fue a hablar con un señor de un taxi de sitio, y le dijo: 'José Santana, tú lo conoces, es tu amigo, y es mi esposo, te manda este dinero y el resto del dinero te lo va a dar allá pero quiere que me lleves a Tijuana'. Claro que era mentira, entonces el señor dijo —"Barranquilla" le decían—, 'pu's déjeme leer la carta porque yo hablé con él y no me dijo nada de esto'. 'No —le respondió mi madre—, esta carta tiene cosas personales, no puedes leerla, entonces aquí está el dinero'. Así que de mi madre agarré su "maña", ella hizo lo mismo en San Francisco —nosotros vivimos en Tijuana desde el 55' al 61'—, en el sesenta ella quiso seguir a mi padre porque mi padre ya se iba para San Francisco, en San Francisco tuvo la primera banda de mariachis. Claro que se ganaba más dinero que viviendo en Tijuana, estábamos muy pobres en Tijuana, yo trabajaba en el club Convoy y no quería venirme a los Estados Unidos, porque tenía como once años o doce, yo no quería venirme porque entonces tenía que comenzar otra vez como niño, y entrar a la escuela. Como trabajaba en un club de prostitutas donde tocábamos una hora, y por otra hora se desnudaban las mujeres, *you know*, yo ya era un hombre, ya no quería juntarme con chiquillos para hablar de babosadas. Ahí me quedé, y recuerdo que me enojé con mi madre y que después me trajo a San Francisco. Todo el dinero que yo hice cuando estuve en el Convoy —eran como dos mil dólares—, todo se lo daba a mi madre, y ella pagó para que emigráramos, primero ellos emigraron y después me llevaron para San Francisco. Le hice la vida muy miserable porque dije 'bueno, gasta todo mi dinero, no hay problema, pero déjame trescientos dólares para comprar mi propia guitarra'.

¿En Tijuana fue donde compraste tu primera guitarra?

Santana — No, en San Francisco. Pues antes me la prestaban, era una del club. Entonces, fíjate cómo son las cosas, yo me enojé mucho con mi madre, yo no le hablaba ni quería comer, y una vez me dio veinte dólares y me dijo muy determinante 'iTe vas a Tijuana y se acabó!'. Y me fui, o más bien me regresé con los mariachis amigos de mi padre, ellos venían de vacaciones a Tijuana. Cuando yo llegué a Tijuana esa noche — era el día de los muertos—, cuando llegué todos estaban vestidos de calaveras y diablos, y de repente me llegó la realidad que estaba yo completamente solo. Toda mi familia había emigrado a San Francisco, y yo aquí sin la garantía que me iban a dar mi trabajo otra vez en el club. Lo primero que hice fue ir a la iglesia de Guadalupe en Tijuana, y me hinqué y le dije: 'hace dos años yo vine aquí con mi hermano porque le dolían las muelas, y él caminó de rodillas desde el frente hasta tu altar y yo caminé con él —porque no quería caminar solo de rodillas— y yo no te pedí nada, así que tú me debes algo', le dije a la Virgen María. Siendo chiquillo uno así piensa ¿verdad?, dije: 'lo que te voy a pedir es que me ayudes en mi trabajo y que cuides a mis padres, eso es todo'. En efecto, fui al club y me dieron mi trabajo de volada, primero dijo el gerente 'iNo, no!, tú estás chiquillo ¿dónde está tu madre?' 'Bueno — le contesté— aquí está una carta escrita por ella'. En realidad mi madre sí me escribió una carta, pero no para conseguir trabajo. 'Está bien, hey, baja a aquél cabrón de ahí, pon éste órale...' Y ahí me quedé un año otra vez en Tijuana, yo solo, pero mi madre sufría, porque pues la gente ahí tú sabes, en ese ambiente se pudre uno, *you know.*

Pero mi madre fue al año y medio a rescatarme, prácticamente me raptó con mi hermano, me agarraron y me llevaron, y yo hice un berrinche pero me llevaron. Allá en San Francisco empecé a juntarme con dos o tres muchachos, y tuvimos un concurso de bandas; había como, no te miento, había como mil bandas fajándose en un fin de semana, y quinientas bandas sonando como los Rolling Stones, y nosotros no sonábamos como nadie, llegamos hasta el Hall Palace y quedamos en tercer lugar.

Las notas petrificadas de Woodstock

¿Qué significó ese concurso para los inicios de tu carrera?

Santana — Esa vez ya sabía que teníamos algo que nadie tenía, en otras palabras teníamos una cosa única, y de ahí empezó poco a poquito a darme la confianza de que teníamos algo especial, y ahí empecé a juntarme con Bill Graham. Frecuenté el Filmor, donde tocaba B.B. King, Michael Bloomfield, Cream, toda esa gente, y un amigo mío dijo: '¿sabes qué?, yo conozco a un chicano, un chiquillo *man*, oye a B.B. King ¿lo dejas tocar?' Fue como una matiné y todos estaban como en LSD, tenía que tocar Paul Butterfield y no pudo tocar porque estaba sin zapatos mirando a la pared, con la mente perdida. 'Sí, sí dijo, pregúntale a Michael Bloomfield, si él lo deja tocar no hay problema', Michael me dijo 'sí, agarra mi guitarra y toca'. Le empecé a rascar y se me quedó mirando Jerry García *you know*, y toda esa gente... todos los del Greateful Dead se me quedaron viendo, entonces Bill Graham me preguntó '¿tienes una banda?, quiero que toques para mí', y así fue como comenzamos a abrirle a algunos grupos, y poco a poco empecé a desarrollar lo que yo abrazaba de San Francisco, esencialmente las congas. Hay un parque hasta hoy día, en el que hay como quince congueros tomando vino, fumándose un tabaquito y mirando a las mujeres. Es esa cosa de los sábados de tocar congas, así fue como fusionamos esa música, porque yo veía que había muchas bandas de blues: Paul Butterfield, Canned Heat... Todas las bandas eran de blues y pensé, no pues esto ya está choteado, hay que meterle a otra cosa, y agarramos las congas y las combinamos con el blues, y cuando pegamos vimos que la gente se movía de otro modo, bailaba de diferente manera. Entonces Bill Graham dijo, '¿sabes qué? va a ver un festival increíble en Woodstock y yo quiero que ustedes toquen', y a nosotros nadie nos conocía, solamente en San Francisco. Nosotros podíamos tocar enfrente del Marquet sin ningún disco y sin nada, porque ya teníamos la voz de la palabra, de boca a boca, ya teníamos nuestra reputación. Cada que alguien cancelaba, Bill nos llamaba y tocábamos y fue como creamos nuestro público, pero nadie nos conocía fuera de San Francisco. Bill Graham fue el que propuso a Michael Bloomfield —el que hizo el Festival de Woodstock—, le dijo '¿sabes qué? yo te voy a ayudar pero quiero que pongas a Santana'. 'Y ¿quién es Santana?' 'No te preocupes —dijo—' *you know* y nos invitaron al festival, yo nunca había ido a Nueva York, para mí era como otro planeta, eso fue otra experiencia. Yo estaba con Jerry García cuando llegamos a las once de la mañana a Woodstock, llegamos en helicóptero porque no podías entrar con carro, ya por millas era un desastre, los freeways estaban cerrados, todos los carros abandonados en el freeway. Cuando llegamos me preguntó Jerry García '¿a qué hora vas a tocar?' Le dije 'no pu's me dijeron que a las ocho de la noche', y me contesta: 'pues cálmate porque eso es un desastre, no vas a tocar como hasta las dos de la mañana'. En ese tiempo yo experimentaba mucho con mi conciencia, y me eché mezcalina y en cuanto me "prendí", vino un señor y me dijo 'isi no tocan ahorita no van a tocar!'. Ya eran como las tres de la tarde, yo me la había tomado como a las dos, estaba "prendido" *man*, entonces todo para mí era una cosa muy borrosa, como una amiba gigantesca *you know*, y empecé a rezar: *Dios mío ponme el ritmo y déjame afinado*, y lo repetí como un disco rallado: *Dios mío ayúdame, afíname y ponme ritmo, no me dejes perder el ritmo ayúdame*. Yo no me acuerdo de los primeros quince minutos, pero como hacía un calor intenso, empecé a sudar y claro que se me salió la química. Como a los cuarenta y cinco minutos ya estaba más en control, y fue la primera vez que yo vi esa conexión del acorde umbilical; le pegaba a la nota y la gente respondía y ahí en Woodstock aprendí que la conciencia del hippie es muy importante; hasta hoy en día se está viendo, viene de todo lo que pasó con Malcolm X y Marthin Luther King...

Universalidad y conjugación latina

Dentro de tu experiencia musical, ¿qué guitarras llamaron tu atención, qué sonidos te atrajeron, te inspiraron?

Santana — Bueno, en Tijuana como yo no tenía dinero, éramos muy pobres, la primera guitarra que yo escuché, eléctrica, fue la de Javier Bátiz; me paralizó, me pegó en tres partes: en mi cabeza, en mi corazón y en los cojones. Me le acercaba a Javier y me dio confianza. Después del violín que me enseñó mi padre, prácticamente empecé a tocar bajo, pero me dijeron en el Convoy, donde trabajaba, 'tú le metes muchas notas, deberías de agarrar la guitarra, *you know*, tocas de más en el bajo'. Con la ayuda de Javier y toda esa gente, encontré mi identidad, y cuando me fui a San Francisco ya tenía mi sonido original. Después me interesaron Michael Bloomfield, Eric Clapton, después Jimmi Hendrix, Peter Green... Comencé a escuchar discos de gente que nunca había conocido, así como ustedes me han dicho en México que crecieron conmigo, yo también crecí con esta gente. T. Bone Walker, Stevie Ray Vaughan, Charlie Christian, fueron los padres del sonido de hoy. Empecé día y noche con esa gente y también oía a los indios Tabahara *you know*, porque en San Francisco, en los sesenta, en una estación de radio podías escuchar un repertorio africano, música de cowboys de Texas, rock & roll y música de la India, Ravi Shankar ¿entiendes? ¡Es lo que yo quiero de México!, que también hagan esa variación, esa conjugación entre la música mexicana y la música universal. También comencé a oír la música de jazz, que es la música de mayor libertad que hay en el mundo, el jazz es la cosa más espontánea que existe, yo recomiendo a todos los mexicanos que oigan cómo Charlie Parker toca "La cucaracha", se las recomiendo con todo corazón.

¿Cómo te sientes hoy a muchos años de tus primeros tiempos, cuando compusiste "Samba pa' ti", "Evil ways", etcétera?

Santana — Tengo más experiencia. Antes yo estaba lleno de coraje porque no sabía cómo expresarme, quería decir una cosa y me salía otra. Especialmente al comunicarme en inglés con la gente, entonces yo no daba entrevistas, todos mis amigos siempre estaban frente a la prensa, y yo no hablaba. También es que no tenía confianza en mí, pero he leído mucho, leí mucho acerca de las filosofías de la India, sobre Buda, Jesucristo, y sé que soy una persona diferente. Como persona, heredé los principios de mi padre y mi madre, partiendo de la sencillez y honestidad, eso es lo primero.

¡El álbum más esperado del año!

El debut de Santana con Arista: Triple Platino.

SANTANA
SUPERNATURAL

Incluye el éxito #1 "Smooth", con Rob Thomas

"Corazón Espinado", con Maná

"Put Your Lights On", con EVERLAST

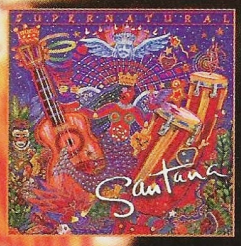
Más otras grandes canciones con:
Eric Clapton ✲ Wyclef Jean
Dave Matthews ✲ Lauryn Hill
Eagle-Eye Cherry

"Awesome."
Rolling Stone

"A star-laden new album! Every track bursts with fresh energy provided by Santana's mesmerizing guitar and a parade of hot talent."
Time Magazine

"Almost a religious experience. SUPERNATURAL triumphs!"
Los Angeles Times

"Santana's searing guitar soars with ecstasy. His best outing in years! ****"
San Francisco Chronicle



$13.99

en todas las tiendas TOWER de E.U.A.

TOWER RECORDS • VIDEO • BOOKS

Album Producers:
Clive Davis & Carlos Santana

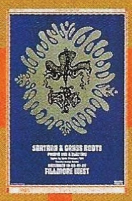
ARISTA

© 1999 Arista Records, Inc, a unit of BMG Entertainment.

Management: Santana Management

Eagle-Eye Cherry appears courtesy Sony Music Entertainment Inc. • Eric Clapton appears courtesy of Reprise Records • Everlast appears courtesy Tommy Boy Records • Lauryn Hill appears courtesy of Ruffhouse/Columbia Records • Dave Matthews appears courtesy of RCA Records • Rob Thomas appears courtesy of Melisma Productions/Atlantic Recording Corporation

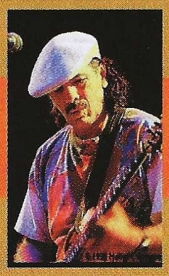
ESPECIAL SANTANA

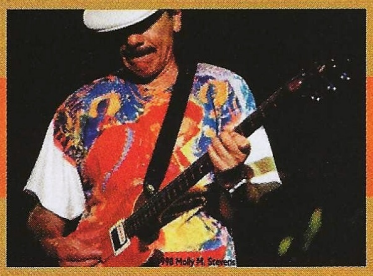


Carlos Santana:
Puente sobre el tiempo

Por Alonso Arreola

Esta segunda entrevista es una exclusiva que Santana otorgó al editor de Pulse! *apenas unos días antes de su concierto en el Hollywood Bowl de Los Angeles, a mediados de octubre. En aquel momento se le dijo a Santana que este número de* Pulse! *Diciembre iría dedicado a él. Lo prometido es deuda, y he aquí nuestro pago.*





Acerca de Supernatural

¿Por qué hacer un disco como *Supernatural* justo en este momento?

Santana — Todos estos músicos con los que participo tienen una vibración que eleva, ilumina y transforma la conciencia de la gente. Esto no es *showbusiness* ni *entertainment,* es música seria que puede transformar las células y las moléculas de la gente para dar más esperanza. Con todo lo que está pasando: la gente se mata cada día, se matan ellos mismos... este cd está diseñado para desarmar a esa gente. Si tú pones esta música en los *shopping malls,* en los elevadores, esta música puede cambiar drásticamente la violencia que está pasando no sólo en los EUA, sino en todo el mundo.

¿Y por qué lo hiciste específicamente con la gente a la que decidiste invitar: Dave Mathews, Maná, Clapton, Laurence Hill, Everlast, etcétera?

Santana —Porque ellos como yo, tenemos la misma afinidad para ayudar y para curar este mundo lleno de enfermedad y corrupción, de arrogancia y vanidad... Todos los que tocaron tienen un corazón muy grande, su vibración es muy significante para mí. Eso es lo que necesitaba yo: músicos con iguales aspiraciones que quieren aliviar este mundo y no sólo hacer dinero y pagar la renta. Queremos poner al servicio de la gente el don que nos dio Dios y que es la música.

¿Cómo fue el proceso con cada uno de ellos? ¿Cómo fue el trabajo con Clapton, por ejemplo?

Santana — Fue muy natural. Cuando él y yo tocamos es como si estuviéramos meditando, rezando. Es como dos apaches en el *Grand Canyon,* rezando e invitando a los espíritus del aire y de las nubes para curar y aliviar.

¿Cómo es tu relación con Dave Mathews?

Santana — Es fenomenal, es un hermano mío. Es una persona muy pura muy confortable en su pellejo. Es muy honesto y muy sincero. Tiene mucha alegría en su corazón... Toda la gente que tocó conmigo son diamantes puros.

¿De qué manera se relaciona toda esta vibra, toda esta forma de sentir a la que te refieres, con el título del disco: *Supernatural?*

Santana — Tiene un doble significado, uno que es: "super" y "natural", simplemente, y otro tiene tendencias diferentes. Por ejemplo, la *fe* es una sustancia que no se huele ni se ve, pero ahí está. Este álbum en sí mismo fue diseñado por ángeles que me dijeron 'esto se va a hacer', en el año 95. Me dijeron 'te vamos a conectar con una compañía que pueda generar y vender discos, que te pueda poner en la radio otra vez, que pueda llegar a los jóvenes de preparatoria y universidad y te vamos a conectar con los mejores músicos que estén en su apogeo, para que puedan unificar las células por la luz'. Por eso se llama *Supernatural.*

Los conciertos

¿Cómo se han desarrollado los conciertos al lado de Maná y de Ozomatli?

Santana — En mi opinión, se trata de uno de los mejores conciertos del año. Tú vas a ver a otras bandas, y ellos tienen lo suyo, pero la combinación de estas tres bandas es como el *world card, you know:* Ozomatli son fenomenales, Maná son sensacionales y nosotros no nos quedamos atrás. La gente se vuelve frenética, loca, porque la vibración de Ozomatli, Maná y Santana es... Mira, si tú vas a uno de nuestros conciertos te conmueves profundamente, pues no es una cosa superficial, es una medicina.

¿Cómo podrías sintetizar tu pensamiento acerca de Ozomatli y de Maná?

Santana — Ozomatli es el futuro, de aquí a dos años va a ser una banda increíble; ya tiene la intención y la energía, sólo le falta alguna canción que pueda llegar a la gente universalmente, al radio. Maná, por otro lado, está hecho. Es una banda internacional, ellos pueden cantar en inglés, vender por acá... Maná es una banda que combina a todas las bandas que me gustan: Bob Marley, The Police... Tienen lo suyo, su propia voz, y lo que más me gusta es que los cuatro tienen un corazón muy puro, y ahora como están tocando con Juan Carlos y con Luis Conte, pues tienen más poder, es como echarle más leña a la chimenea (ríe).

El pasado

No quiero abrumarte con las mismas preguntas acerca de tu pasado. Sólo quiero que me digas, en unas cuantas palabras, ¿cómo describirías el conjunto de lo que has hecho con tu música?

Santana — La música de Santana ha rescatado a mucha gente de ser miserable, de estar encabronados, de estar decepcionados, amargados. La música de Santana tiene dos cosas que nunca van a pasar de moda: la sensualidad y la espiritualidad. He recibido muchas cartas desde que empecé, de gente que se iba a suicidar y cuando me escucharon lloraron y se rieron y bailaron y la música los libró de sus demonios de depresión y frustración. Mi música, nuestra música, va a pasar como la música de Bob Marley o de John Coltrane... Está para curar y para traer otra dimensión a este mundo.

Es fácil hablar de lo que se ha hecho cuando se es Carlos Santana; has hecho prácticamente todo; sin embargo, te quiero preguntar: ¿qué es lo que te falta por hacer? ¿Qué es lo que te gustaría hacer y que aún no has hecho?

Santana — Quisiera regresar a África otra vez y tocar desde una punta hasta la otra; quisiera tocar en Cuba y, así como cayó la pared de Berlín, tumbar la división entre los cubanos y los norteamericanos, pues ambos contribuyen a una energía negativa. Ellos tienen lo suyo y nosotros lo nuestro, pero ambos nos necesitamos. También quisiera tocar en China, tocar en México con Maná y llegar a grabar un disco con jazzistas como John Abercombi, Wayne Shorter, Deyond Sanders... También tocar con mujeres... Pero sabes, mi última ambición, la más grande, sería tocar en México, en el Palacio de Bellas Artes.

A 30 años de distancia, dime, brevemente, ¿de qué ha servido para la vida musical y social de América, un concierto como el de Woodstock?

Santana — El primer concierto de Woodstock le mostró a la gente que tenía hijos jóvenes, que ellos ya no querían ser iguales, que querían romper con la cadena. Gente como los Doors, como Hendrix, como Santana, cambiamos muchas

cosas: cambiamos la radio, las revistas, acabamos a Vietnam. Echamos pa'fuera a Nixon (ríe). La generación de Woodstock es la generación más importante de este siglo, porque en 1960 dio luz a la "Revolución de Conciencia", y es lo que la gente de visión y política corrupta más teme, una revolución de conciencia, porque en una revolución de balas ellos ganan, pero en la de conciencia ganamos nosotros (ríe).

Y ¿qué opinas de las recientes celebraciones de Woodstock? En la última hubo mucha violencia... es muy distinto ¿no?

Santana — El último no fue Woodstock, fue un concierto para hacer ricos a los anunciantes, a los abogados y *managers* de las bandas y de la industria. En el primer Woodstock fue la gente la que salió ganando, y después los músicos. En el último Woodstock ganaron todas las agencias que hacen dinero, pero la gente no ganó nada. Los precios eran muy altos y mira, del 100 por ciento de las bandas que estuvieron en Woodstock este año, el 85 por ciento fueron bandas de blancos. En el primer Woodstock todo estaba mezclado, todo estaba balanceado entre gente de diferentes colores y generaciones; en el último todo estaba programado para la gente de 17 a 27 años, gente que escucha la radio y que va a los conciertos. En el primero fue para "la gente" que va de 1 a 100 años.

En el pasado tuviste contacto con mucha gente muy importante. Dime, ¿qué músicos de los que conociste marcaron más tu vida en lo personal y en lo espiritual?

Santana — Yo creo que Miles Davis fue el primero; luego John Lee Hooker, Wayne Shorter, Herbie Hancock, Jaco Pastorius...

Hablando de Jaco, Bill Milkowsky dice en la biografía oficial de Pastorius que el día que lo golpearon hasta dejarlo en coma —y por lo que después moriría—, que ese día, con el último con quien platicó fue contigo, ¿es cierto?

Santana — Sí. Ese día Jaco fue a vernos a un concierto y luego se fue a una cantina y ahí acabó. Pero esa misma noche hablé con él, traté de rescatarlo de su miseria pero el tenía su destino marcado. Tres veces lo intenté. Yo le pedí a Dios muchas veces que me pusiera las palabras en mi lengua para rescatarlo de su miseria, porque... mira, mucha gente no es feliz a menos que sea miserable... ¿Entiendes? Y él fue feliz siendo miserable.

Mucha gente de aquella generación ha muerto o ha dejado la música, pero tú no, tú sigues adelante...

Santana — Es gracia de Dios porque no perdemos el fervor para la vida. La música de Santana es sensual y espiritual, por eso nunca pasará de moda. Igual que Ricky Martin, Jennifer López o Gloria Stefan, mi música es al 100 por 100 africana. Todos nosotros, en realidad, tocamos música africana.

La religión

Siempre hablas acerca de Dios. Eres un hombre profundamente religioso. Dime, ¿qué o quién es Dios para ti? ¿Qué significa la idea *Dios?*

Santana — Para mí Dios es un espíritu que tiene solamente armonía y paz y amor y alegría. Yo no me veo ojo a ojo con muchas religiones porque muchas son instituciones corruptas. A mí lo que me encanta es la espiritualidad que no se queda en la iglesia, pues se puede encontrar a Jesucristo en las piedras o en el corazón de la gente, en plantas y nubes. La religión dice Dios está en la iglesia, pero para mí, como para los indios americanos, los africanos o para los asiáticos o los aborígenes de América, Dios está en todo y principalmente en la naturaleza.

En términos religiosos, para ti ¿tiene o no un significado especial la llegada del año 2000?

Santana — Mitad sí y mitad no. Cincuenta por ciento sí y cincuenta no le veo mucho mérito. Yo creo lo que decía Alberto Einstein: 'el tiempo no existe, lo que existe es *el eterno ahora'.*

La espiritualidad

Carlos, ¿te preocupa la muerte, el correr del tiempo? ¿Cómo convives con este tipo de ideas?

Santana — Yo no le tengo miedo a la muerte porque la muerte no existe. Cuando dejas el cuerpo, entras a otro cuerpo. En la película de *La bamba* dicen: 'vivir es soñar, morir es despertar'. Yo no tengo miedo a la muerte, no voy a buscarla, pero no le temo.

¿A qué le tiene miedo Carlos Santana?

Santana — Bueno, a lo único que hay que tenerle miedo es al miedo.

Ping – Pong

Te voy a hacer un juego final: te digo un concepto e inmediatamente me dices lo que te viene a la cabeza. El primero es: la guitarra.

Santana — Una manera de comunicar completamente con el corazón.

México...

Santana — Un país con enormes posibilidades... El día que se acabe la corrupción en México se podrán hacer cosas milagrosas que puedan cambiar al mundo. La gente de México es la más noble del mundo, tienen el corazón más noble. Pero no'más les digo: 'sepan la diferencia entre ser nobles y ser pendejos (ríe)'.

El cielo...

Santana — Mi último destino junto a Dios, la casa de Dios.

Jimmi Hendrix...

Santana — El guitarrista más importante de este siglo.

La Virgen de Guadalupe...

Santana — Es mi madre, mi patrona; ella significa para mí todo lo que es sagrado: mi madre, mi hija, mi esposa, mis hermanas; la Virgen es la parte femenina de mí.